

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

CRUZ EMERIC

VERANO 1964

P A D R E
de
Strindberg
PERSONAJES

PRODUCCION EN
ARENA - DIRECTORA, MATRINA

EL CAPITAN *CONCEPCION*
EL PASTOR, protestante, casado
EL MEDICO *LUIS RODRIGUEZ*
LAURA, mujer del Capitán *IRIS EVELA*

MARGARITA, vieja nodriza *Cuquita*
BERTA, hija del Capitán *Silvia Alvarez*
PEDRO—
EL ORDENANZA—

La acción en una casa de campo, en las cercanías de Estocolmo - Epóca actual

ACTO PRIMERO

Un salón en casa del Capitán. Puertas a la izquierda y foro. Puerta secreta a la derecha. En mitad de la habitación, velador cargado de libros, periódicos y revistas. A la derecha, canapé con una mesa detrás. A la izquierda, gran bufete antiguo. En las paredes, petrechos de caza y apopleja. Un reloj a la derecha de la puerta del foro. Una percha a la vista, en la entecámara, cuando se abre la puerta del foro.

ESCENA I

EL CAPITAN Y EL PASTOR sentador en el canapé. Al subir el telón, el Capitán llama y el Ordenanza se presenta.

ORDENANZA.... ¿Me llama usted, capitán,

CAPITAN..... ¿Está ahí, Pedro?

ORDENANZA... Si, mi capitán.. en la cocina.

CAPITAN.... Como siempre!... Dile que venga... Pero pronto!

ORDENANZA... Bien, mi capitán (SALE)

PASTOR... ¿Siguen los disgustos, cuñado?

CAPITAN... Ese animal no puede dejar un momento en paz a las muchachas.

PASTOR.... Ah!, el bendito Pedro!... ¿No es, sin embargo, el que tan bien se dejó coger el pasado otoño?

CAPITAN.... ¿Te acuerdas de eso?... Repréndele, pues, un poco. Por m parte, le he sermoneado varias veces con tal motivo.. Hasta le he amenazado.. Pero todo en balde.

PASTOR.... (LEVANTÁNDOSE) ¿Y eres tú quien me pide que le eche un sermón? Desgraciadamente, la santa Palabra, que ningún efecto produce en un caballero...

CAPITAN.... ¿En mí?... No en verdad!.... Por otra parte, lo sabesya de sobra.

PASTOR.... Lo sé, desgraciadamente...

CAPITAN... Pero en él.... Puede hacerse la prueba.

ESCENA II - DICHOS, PEDRO

CAPITAN.... Hola!, ¿ya estás de vuelta?.... ¿Qué es lo que has hecho ahora? Habla!

PEDRO..... Mi capitán... es difícil decirlo... en presencia del señor Pastor...

Dean
Zayas

884180
1081488

97/04/06 JCS

PASTOR..... Explícate, muchacho.

CAPITAN.... Vaya, alivia tu conciencia.. y sé sincero.

PEDRO..... Lo seré, mi capitán... Pues bien, he aquí cómo pasó la cosa...

Con perdón, señor Pastor. Estábamos en casa de Gabriel, el viejo Gabriel; habíamos bailado hasta hartarnos...De repente, he aquí que el granuja de Julio me dice...

CAPITAN... Muy bien! Nada me importa Julio'!!..... Al caso!

PEDRO.... Abreviando, la misma Enriqueta fué quien me dijo que en el bosque estaríamos mejor para...

CAPITAN..... Eso es'! Ahora quisieras hacerme creer que ella fué quien te sedujo'..... Tunante!

PEDRO..... Nada de eso, mi capitán. Pero, sin la complacencia de una mujer, no es posible obtener nada.

CAPITAN... En resumidas cuentas, ¿eres tú, si o no, el padre de ese niño?

PEDRO.... Eso es lo que hacía falta saber.... Pero... ¿Cómo? Ahí está la cuestión.

CAPITAN.... ¿Qué dices?... ¿No puedes saberlo?

PEDRO..... Diantre!... en tales casos no es posible tener seguridad.

CAPITAN.... Entonces, ¿no fuiste tú solo? ...

PEDRO..... Si, por cierto, mi capitán... aquel día. Pero, aún así y todo, ¿se puede afirmar nada?

CAPITAN.... Según eso, ¿pretendes que fué Julio?...

PEDRO..... Lo único que digo, mi capitán, es que resulta difícilísimo declarar quién fué

CAPITAN.... Sin embargo, ¿tú no prometiste a Enriqueta que te casarías con ella?

PEDRO..... No lo niego, mi capitán. Se dice siempre eso, porque sin eso.....

CRPITAN... Qué horror!

PASTOR.... Si, los viejos recursos... Pero, sé franco, Pedro. Tú debes saber si eres o no el padre...

PEDRO..... Que poseí a Enriqueta, cosa es que no negué ni quiero negar. Pero, usted lo sabe muy bien, señor Pastor, eso no dice nada.

PASTOR.... (EN EL CENTRO DEL DALON) Escúchame atento! Tú no puedes desamparar a esa mujer. Nadie puede obligarte a contraer matrimonio con ella. Pero es necesario que te encargues del niño. Es absolutamente necesario! ¿Me comprendes?

PEDRO..... Comprendo, sí. Pero es menester entonces que también Julio....

CAPITAN..... Entonces, Entonces!... es preciso ir ante los tribunales.

Arreglaos. Por mi parte, me declaro incapaz de ponerlos de acuerdo. La cuestión me gusta menos cada vez... Ea, buenos días! Vete!

PASTOR.... Un instante, Pedro! ¿No te parece que resulta profundamente deshonroso abandonar con su hijo a una mujer a quien se sedujo? ¿Crees que tu conducta es irreprochable? En una palabra, ¿serías capaz de negarte a ser el amparo de ese niño?

PEDRO De ningún modo, señor Pastor si yo fuese el padre, cosa no muy fácil de probar. Pero arrastrar la perra vida reventándose por los hijos de otro, la verdad, tampoco eso resulta muy agradable.

CAPITAN.... Bueno, está bien! Vete!

PEDRO..... Sí, mi capitán!

CAPITAN... Y no a la cocina, ¿no es verdad, Pedro? (PEDRO SALE)

ESCENA III - EL CAPITAN EL PASTOR

CAPITAN.... Bueno... ¿y ese sermón?

PASTOR... (ACERCANDOSELE) Qué... ¿no le he reprendido?

CAPITAN... Ya lo creo! Ni una palabra oí que fuese una reprimenda!

PASTOR... (SENTANDOSE EN EL SILLON) Francamente, nada tan difícil como decidir en tales casos. La muchacha es digna de compasión, nadie lo puede negar. Pero, en mi concepto, también hay que tener lástima al muchacho, si no es el padre. Además, ella puede salir de apuros haciendo de nodriza en el Hospital de Huérfanos durante algunos meses; en seguida podrá entrar en una familia acomodada; él, nada de eso tiene.

CAPITAN... Te aseguro que no quisiera estar en la piel del magistrado que ha de entender en el asunto. No se sabe si el mozo es culpable o no. Sólo se sabe una cosa: que la muchacha ha pecado.. (MOVIMIENTO DEL PASTOR) Vaya por la palabra "pecado"!

PASTOR.... No juzguemos a finde no ser juzgados. ¿De qué hablábamos cuando esta cuestión enojosa sobrevino? Ah! Se trataba de Berta y de su primera comunión, ¿no es eso?

CAPITAN..... Sí... de su comunión en primer término, y en seguida de su educación completa. Esta casa está llena de mujeres, todas las cuales se ocupan a la vez en educar a mi hija. Mi suegra quiere hacer de Berta una espiritista; mi mujer, una artista; la institutriz la guía hacia el evangelismo y mi vieja criada hacia el bautismo. Y no es ésa la manera de formar el espíritu de una criatura, he aquí por qué estoy decidido a sacarla de aquí.

PASTOR..... Hay demasiadas mujeres en tu casa, querido.

CAPITAN... (CALENTANDOSE A LA ESTUFA) Ah!, ¿tú también lo dices? Creeríase esto una jaula llena de fieras. Si de vez en cuando no me pusiera serio, ya me habrían descuartizado... ¿Te ríes, gracioso? Diantre!, no te bastó darme tu hermana en matrimonio, encima me hiciste cargar con la suegra.

PASTOR... Nadie debe nunca vivir en compañía de su suegra.

CAPITAN... Pero sí debe mandársela a su cuñado... ¿No es verdad?

PASTOR... Cada cual tiene su cruz. Así lo quiere el Señor.

CAPITAN... Tal vez... Pero la mía es demasiado pesada! Y no cuento a mi vieja nodriza, que me pellizcaría también si yo me hiciese el manso. Es una buena mujer, conformes, pero de otra edad, sin hacerse cargo de ello.

PASTOR... Es menester, querido, que sujetes bien a tus mujeres.

CAPITAN... ¿Y Cómo?... Ah!, mucho me gustaría saberlo!

PASTOR... Justo es convenir en que mi querida Laura siempre fué de naturaleza algo quisquillosa.

CAPITAN.... Laura tiene sus buenas y malas cualidades: no es ella la peor.

PASTOR... (ACERCANDOSELE) No hagas el disgustado! La conozco d fondo.

CAPITAN... Con su educación sentimental, le ha costado trabajo amoldarse a los cuidados habituales de la casa, de eso no cabe duda, pero es después de todo mi mujer...

PASTOR... Ah! Y por eso han de desaparecer sus defectos! Confiesa, querido, que la conoces!

CAPITAN.... (PASEANDOSE) Y el desastre ha entrado en la casa. Laura no quiere separarse de Berta; u hace bien. Pero yo no quiero que mi hija permanezca en un manicomio.

PASTOR... Ah!, ah!... Laura no quiere!... Pues grave va a ser la cosa. Niña aún, la tenacidad de su voluntad podría llegar a la muerte. Pero, en cuanto ganaba el pleito, concedíalo todo, confesando claramente que su resistencia no tenía más que un fin: el triunfo de su voluntad!

CAPITAN... ¿De veras? Hasta ese punto era ya autoritaria! En la actualidad tiene crisis de testarudez tan violentas que se aproximan a la enfermedad.

PASTOR.... (CAMBIANDO DE SITIO) Pero, ¿cuáles son sus proyectos acerca de vuestra hija, que hacen imposible todo arreglo?

- CAPITAN.... Ni estoy dispuesto a formarla a mi imagen y semejanza, como tampoco a producir un hijo pródigo. No quiero hacer de Berta una mujer exigente, porque, soltera vieja, conocería la amargura del celibato. Tampoco deseo darla una educación y una profesión viriles, en el temor de que su futuro encuentre en ella, en lugar de una esposa, un funcionario, un artista o bien un médico.
- PASTOR... En resumidas cuentas, ¿cuáles son tus intenciones?
- CAPITAN... Quiero que mi Berta sea educada prácticamente, es decir, ya que no tiene dote ni puede esperar fortuna, que sea educada como una institutriz. Los tiempos son difíciles, ya lo sabes, y hay que tenerlo todo en cuenta. Si no se casa, podrá así horadamente ganar lo necesario para vivir; si se casa, su instrucción le servirá para educar a sus hijos. ¿Tengo razón?
- PASTOR.... Sí, tienes razón. Pero, ¿no ha mostrado tan vivas disposiciones para la pintura que contrariarla sería violentar su naturaleza?
- CAPITAN.... No en verdad! He sometido algunos de los ensayos de Berta a la apreciación de un artista eminente. No ha encontrado en ellos nada de extraordinario. Y he aquí que un cualquiera ve los dibujos de mi hija, y encuentra en ella admirables disposiciones! Y así se ha decidido la cuestión, haciendo caso omiso de mi voluntad.
- PASTOR... Palabras de aspirante futuro!
- CAPITAN... Es probable.
- PASTOR.... Entonces, no veo ningún remedio. ¿Y dices que por ahí dentro (DESIGNANDO CON LA MANO LA PUERTA DE LA IZQUIERDA) todos están de parte de Laura?
- CAPITAN.... Seguramente. La lucha ha empezado ya, y hasta te diré, esto entre nosotros, que sus pequeñas maniobras son perfectamente desleales.
- PASTOR... (LEVANTÁNDOSE) Sé lo que es eso.
- CAPITAN... ¿Tú también?
- PASTOR..... Yo también!
- CAPITAN.... Lo pero es que la carrera de Berta - ahí dentro } (EL MISMO GESTO QUE EL PASTOR) parece impuesta por el rencor. Constantemente llueven aquí palabras de revancha a propósito de la capacidad de la mujer comparada con la del hombre; y todo el día, por otra parte, la mujer es en esta casa opuesta al hombre... ¿Te marchas? Quédate. Espero esta noche al médico nuevo. ¿Sabes?... ¿Le has visto ya?

PASTOR.... Un instante, sí, en mi último paso por la ciudad. Rostro franco, aspecto de persona honrada.

CAPITAN... ¿Crees que puede llegar a ser un aliado para mí?

PASTOR... Eso depende de las insinuaciones que le hagan las señoras y de su sensibilidad.

CAPITAN.... Qué, ¿te marchas?

PASTOR.... Sí, he prometido a mi mujer que iría pronto a cenar; no quiero que esté inquieta.

CAPITAN.... Celosa, mejor dicho... Bueno, como quieras.... Ven, te ayudaré a ponerte el abrigo....

PASTOR.... Gracias! Debe hacer frío esta noche. Cuidate... Hoy te encuentro nervioso.

CAPITAN.... ¿Nervioso yo?.... Qué cosas dices!

PASTOR.... Sí... tienes algo. Puedes creerme . Te aseguro que no estás bueno.

CAPITAN... ¿Es Laura, al menos, quiénte ha metido eso en la cabeza? Veinte años hace que ella me trata como si estuviese desahuciado por la Facultad, y a pesar de eso, aun vivo.

PASTOR.... Es verdad... Y sin embargo, me inquietas. Conque cuidate, y hasta muy pronto. Puesto que me marchó, confiésalo... ¿es de confirmación de lo que querías hablarme?

CAPITAN... No, querido, no. En materia religiosa no tomo de nadie consejo, y, en virtud de mis paternales derechos, educaré a mi hija en la Religión de su padre.

PASTOR.... ¿En el ateísmo? Sea!... Hasta la vista. (DESDE FUERA) Saluda por mí a Laura.

ESCENA IV. EL CAPITAN, luego LAURA

CAPITAN.... (VA AL BUFETE, se SIENTA Y SACANDO DE EL UNOS PAPELES PONESE A HACER CALCULOS) Treinta y cuatro y nueve, cuarenta y tres.... siete... ocho... cincuenta y seis.

LAURA..... (ENTRANDO) Adolfo

CAPITAN..... En seguida! Sesenta y seis, setenta y uno, ochenta y cuatro, ochenta y nueve, noventa y dos, ciento. ¿Qué hay?

LAURA..... (EN PIE ANTE EL BUFETE) ¿Te molesto?

CAPITAN.... De ningún modo! ¿Qué es eso que traes ahí? Tus cuentas, ¿no es verdad?

LAURA..... Justamente.

CAPITAN..... Déjalas aquí encima. Ya las examinaré.

LAURA..... ¿Mis cuentas?

CAPITAN..... Sí, tus cuentas

LAURA.... ¿Y desde cuándo eso es obligatorio?

- CAPITAN..... Desde esta mañana. Hallándose bastante embrollados nuestros asuntos, se hace menester, a fin de ordenarlos, llevar una contabilidad en toda regla. Sin eso, el mejor día podría verme obligado a comparecer ante los tribunales por tsamposo.
- LAURA..... ¿Tengo yo la culpa de que las cuentas de la casa no se lleven bien?
- CAPITAN... Eso es precisamente lo que se verá por el repaso de esas cuentas.
- LAURA.... ¿Y tengo también la culpa de que el arrendatario deje de pagar el importe de su arriendo?
- CAPITAN... ¿Fuiste tú, si o no, quien lo recomendó con tanta insistencia?
¿POR QUÉ protegiste a esa nulidad?
- LAURA..... ¿Y por qué tú te comprometiste con una nulidad semejante?
- CAPITAN... Porque si no hubiera cedido, no hubiese podido comer, dormir ni trabajar en paz. Tú lo quisiste, porque tu padre deseaba desembarazarse de él! Mi suegra lo quiso porque yo no lo quería; la institutriz lo encontró de su gusto porque es evangelista; y mi vieja Margarita le recomendó porque era amigo de la infancia de su madre. Por todos estos motivos lo tomé; y si no lo hubiese hecho así, estaría a estas horas encerrado en un manicomio, o, cuando menos, sepultado en el panteón de la familia. En fin, dejemos eso. Ahí tienes para los gastos generales y para los tuyos.
- LAURA.... (DISPONIENDOSE A SALIR) Mil gracias! ¿Haces entrar en la cuenta tus gastos personales?
- CAPITAN.. Nada te importa eso!
- LAURA.... ¿No más sin duda que la educación de mi hija? Espero que habrá usted tomado alguna decisión después de la conversación de hace un instante.
- CAPITAN... Mi decisión estaba ya tomada. N^o me resta más que pedir su opinión al único amigo de la familia. Dentro de quinde días, Berta entrará en un colegio.
- LAURA.... ¿Y... ¿en cuál? ¿Se puede saber?
- CAPITAN... En casa de mi amigo el comisario auditor.
- LAURA..... ¿El librepensador?
- CAPITAN... Justamente. Los hijos según la ley vigente en la actualidad, son educados en la fe paterna.
- LAURA..... ¿Y no puede la madre emitir su parecer en cuestión de tanta importancia?
- CAPITAN.... Nada puede decir en contra. Al ceder su derecho de primogenitura, por adquisición judicial ha cedido todos sus derechos a cambio de la indemnización o compensación que sabes.
- LAURA.... (SENTANDOSE DETRAS DEL VELADOR) ¿La indemnización?... ¿La compensación? No te comprendo!

CAPITAN..... (SENTANDOSE EN EL SILLON) ¿Quieres que me explique?

LAURA.... Ciertamente!

CAPITAN... Por medio del contrato, el padre se ha encargado de asegurar la subsistencia de la madre y de los hijos, y esto en cambio de los derechos maternales, que le son concedidos.

LAURA.... Entonces, ¿yo no tengo ningún derecho?

CAPITAN... Todos, en lo que concierne a la existencia! Ninguno sobre el hijo! ¿No es esto ir a partes iguales? Trato hecho, mercancía adquirida... excepto en el caso de insolvencia.

LAURA.... Supongamos que el padre y la madre estén de acuerdo para....

CAPITAN... ¿De acuerdo? Imposible! Yo quiero que mi hija vaya a un colegio, tú quieres que permanezca aquí. El término medio entre estos dos extremos sería la elección de una residencia intermedia. La cuestión es insoluble.

LAURA.... (LEVANTANDOSE Y PASEANDO) Sin embargo, es menester ultimarla.

¿Sabes lo ocurrido a Pedro?

CAPITAN... Es mi secreto profesional.

LAURAX..... Que conoce toda la servidumbre.

CAPITAN... ¿Es eso confesar que tú también estás enterada del asunto?

LAURA... (EN EL CANAPE) Precisamente.

CAPITAN... ¿Y puedes resolver en ese caso?

LAURA.... La solución está en el código.

CAPITAN.... Ah!... ¿Y dice también el código quién es el padre del niño?

LAURA.... No; pero esas cosas se saben fácilmente.

CAPITAN... Hay personas muy serias que pretenden no obstante que no es posible saber nada.

LAURA..... ¿De veras? Me pasmas, mi pobre Adolfo. Conque no es posible saber quién es el padre de un niño!

CAPITAN... Ciertos espíritus afirman que no.

LAURA.... ¿Cómo es entonces que el padre posee sobre el hijo los derechos de que hablas?

CAPITAN.... Porque esos derechos son el equivalente de los deberes y porque, en el estado de matrimonio, la contestación de la paternidad no es admitida.

LAURA..... ¿Luego la incertidumbre es cosa imposible en el matrimonio?

CAPITAN.... Tal creo.

LAURA.... ¿Y en el caso de infidelidad de la mujer?

CAPITAN... Entre nosotros no hay que prever ese caso. ¿Nada más querías?

LAURA..... Nada más.

CAPITAN.... Voy entonces a mi habitación. En cuanto llegue el doctor dí que me avisen. N^o quiero hacerle esperar.

LAURA..... Muy bien.

CAPITAN.... En cuanto llegue... inmediatamente.. ¿Has comprendido?

LAURA..... Inmediatamente, sí. (EL CAPITAN SALE, DESPUES DE CERRAR CON LLAVE SU BUFETE)

ESCENA V LAURA? LA VOZ DE LA SUEGRA, FUERA? LUEGO EL MEDICO Y EL ORDENANZA

LAURA.... (EN PIE, M RAN DO LOS BILEETES DE BANCO, QUE HA DEPOSITADO SOBRE EL VELADOR_ He ahí la indemnización... la compensación. He ahí el dinero del trato! Gran Dios!...

VOZ SUEGRA.. (FUERA) Laura!

LAURA..... ¿Qué quieres, mamá?

VOZ SUEGRA.. ¿Has preparado mi té?

LAURA.... (A LA PUERTA DE LA IZQUIERDA) En seguida, mamá. Margarita va a servirte. (RUIDO EN LA ANTECAMARA. LAURA SE DIRIGE HACIA LA PUERTA DEL FORO)

ORDENANZA... (EMPUJANDO LA PUERTA) El señor doctor.

MEDICO.... (ENTRANDO) Señora!... Celebro mucho....

LAURA.... (ITENDIEN DOLE LA MANO) Sea usted bien venido, señor doctor. Infinito me alegro de verle. El capitán acaba de salir, pero estará de vuelta dentro de unos instantes.

MEDICO... Pido a usted mil perdones, señora, por haber venido a una hora tan avanzada. Me he tenido que detener en el camino para una consulta.

LAURA....Tómese usted la molestia de sentarse.

MEDICO... (SENTAN DOSE EN EL CANAPE) Gracias, señora.

LAURA.... Tenemos actualmente un enfermo bastante grave aquí, y para nosotros, que hemos de vivir en el campo, es de la mayor importancia contar con un médico que se interese por sus clientes. Se me han dado acerca de usted, doctor, los más favorables informes, y espero mediarán entre nosotros las relaciones más cordiales.

MEDICO.... Es usted demasiado amable, señora. Y atrévome a esperar que mis visitas como médico serán poco necesarias a los individuos de su familia. En general, ¿gozan ustedes de buena salud?

LAURA..... Por dicha. Los accidentes serios son bastante raros. Sin embargo, todo no va cual convendría..

MEDICO..... ¿Cómo eso?

LAURA..... Si. Hemos de temer mucho...

MEDICO.... Me asusta usted, señora.

LAURA..... Hay en las familias, usted sabrá esto de sobra, ciertos casos de tal naturaleza que deben ocultarse a todas las miradas...

MEDICO..... Salvo a las del médico.

LAURA..... Y he aquí por qué debo empezar por revelarle....

- MEDICO..... (LEVANTÁNDOSE) Permítame usted, señora, que deje sus revelaciones para después de mi primera entrevista con el capitán.
- LAURA.... Todo lo contrario! Debe usted escucharme antes de oírle. Sin eso, se dejaría usted sorprender como los demás por su apariencia de razón.
- MEDICO.... (SENTÁNDOSE NUEVAMENTE) ¿Cómo! ¿Se trata del estado de espíritu de del capitán?
- LAURA..... Desgraciadamente. Sí! De mi pobre marido, doctor, de mi pobre Adolfo!
- MEDICO.... Me inquieta usted, señora. Puede usted creer, que tomo gran parte....
- LAURA.... Doctor, mi marido está atacado de alienación mental. En dos palabras, queda usted puesto al corriente de su situación. Ahora, usted podrá juzgar.
- MEDICO... Estoy sorprendidísimo. Con frecuencia he leído de él notables memorias acerca de la mineralogía. Hasta he admirado particularmente la claridad y la amplitud de la concepción, lo que, para mí, es el indicio de un espíritu fecundo y recto.
- LAURA..... ¿De veras? Cuán felices nos consideraríamos aquí todos si nos hubiésemos engañado!
- MEDICO.... La lucidez y la elevación de su pensamiento sobre ese punto especial no pueden impedir que, en otro sentido, su estado mental esté sujeto a alguna turbación. Oriénteme usted, señora, se lo ruego.
- LAURA..... Figúrese usted que tiene, de vez en cuando, las ideas más extrañas; como sabio, tal vez se le pudieran permitir, si las consecuencias no fuesen ruinosas para su familia. Tiene, por ejemplo, la manía de comprarlo todo, sin discernimiento.
- MEDICO... Eso es grave. ¿Y qué compra de preferencia?
- LAURA.... Libros. Cargas de libros. Y note usted que no los lee nunca.
- MEDICO... Nada de alarmante voy en que un sabio compre libros.
- LAURA.... ¿No me cree usted bajo mi palabra, doctor?
- MEDICO... Sí, señora; persuadido estoy de que tiene usted por exacto cuanto dice.
- LAURA..... ¿Y cuando asegura que es posible ver lo que pasa en otro planeta con ayuda de un microscopio?
- MEDICO.... Está usted segura, señora, de que dice eso?
- LAURA.... Interrógueme usted mismo!
- MEDICO.... Con ayuda de un microscopio!
- LAURA..... Sí, de un microscopio!
- MEDICO..... (PENSATIVO) Entonces, la cosa es seria.
- LAURA..... ¿Aun duda usted de mí, doctor? No tiene usted confianzz en mi sinceridad, y le inicio en los misterios mas sagrados de mi casa!

- MEDICO..... En verdad, la confianza de usted, señora, me honra mucho. Pero el médico titular de una familia debe reflexionar, examinar y escrutarse a fondo antes de decidir nada. Vamos a ver, ¿ha observado usted en él cierta movilidad de humor, veleidades... caprichos, en una palabra?
- LAURA.... ¿Qué pregunta, doctor! Desde hace veinte años, que es el tiempo que llevamos casados, nunca tomó ni una resolución que no abandonase a los pocos momentos.
- MEDICO.... En sus intervalos de irresolución, ¿muestra cierta testadurez?
- LAURA.... Sí. Se ha de compartir siempre su opinión, se han de tener sus ideas. Pero, en cuanto ha ganado la causa, se da por satisfecho. A partir de ese instante no exige nada, y me abandona el cuidado de decidir por mí misma.
- MEDICO.... (REFLEXIONANDO) Caprichoso y autoritario a la vez! Muy alarmante es eso! Mire usted, señora, la voluntad es como la espina dorsal del alma. Si se la hiere, el alma se desvanece y cae.
- LAURA..... Oh, no hay que tener cuidado en ese sentido! Largos años de amargos sufrimientos me han enseñado a someterme a su voluntad!
- MEDICO.... Su pena de usted me conmueve profundamente, querida señora, y la prometo que haré cuanto pueda por aligerarla. Tendrá usted en mí un amigo. Después de lo que me acaba de confiar, deber mío es poner a usted en guardia contra ciertas imprudencias. Procure en lo posible no provocar contradicciones demasiado vivas. Podrían degenerar en monomanías, en ideas fijas, huéspedes habituales de un cerebro desordenado o reblandecido. ¿Me comprende usted bien?
- LAURA.... Sí... Que procure, por ejemplo, no despertar en él sospechas, ¿no es eso?
- MEDICO.... Efectivamente. Porque, mire usted, es fácil hacer creer cuanto se quiera si...
- LAURA..... Cuánto se quiera!... Muy bien. (SE OYE UN TIMBRE) ¿Usted permite?... Es mi madre que llama!... Un momento! (VIENDO ENTRAR A SU MARIDO CONFORME SE DIRIGE HACIA LA PUERTA DE LA IZQUIERDA) Ah! aquí está Adolfo.
- ESCENA VI - MEDICO, CAPITAN, LUEGO MARGARITA (EL CAPITAN ENTRA POR LA PUERTA SECRETA)
- CAPITAN.... Ah! ¿usted, doctor? Sea usted bien venido a nuestra casa!
- MEDICO.... Yo soy, señor Capitán, quien, por el contrario, se considera muy feliz por haber tenido la honra de conocer a un sabio como usted.
- CAÑITAN... (HACIENDO QUE SE SIENTA EN EL CANAPE) Doctor! Dejemos eso, se lo suplico.
- MEDICO..... Oh! es que conozco bien todos sus estratos científicos, y....

CAPITAN..... Un oficial en activo no puede ocuparse mucho en trabajos serios. Sin embargo, tengo la pretención de estar sobre la pista de un descubrimiento importante.

MEDICO.... ¿De veras? ¿Ha inventado usted algo, mi capitán?

CAPITAN.... Juzgue usted por sí mismo. Sometiendo los meteorolitos al análisis espectral, he comprobado la presencia en ellos del carbón, lo que, evidentemente, indica la existencia de organismos descompuestos.

MEDICO.... ¿Y ha observado usted eso con ayuda del microscopio?

CAPITAN... ¿Con el microscopio?... Con el espectroscopio, doctor!

MEDICO... Con el espectroscopio! Dispense usted. Pero, en ese caso, muy pronto podrá usted decirnos lo que pasa en el planeta Júpiter.

CAPITAN... Posible sería eso, si un librero de París me enviase los libros que hace dos meses le pidiera. Pero tentado estoy de creer que todos los libreros del mundo conspiran para contrariarme... Desde hace dos meses, no he recibido la más mínima respuesta. Calcule usted! Es para volverse loco! (SE PASEA CON AGITACION)

MEDICO... Cálmese usted, mi capitán, y tranquilícese. Es el descuido habitual de esas gentes, pura negligencia!

CAPITAN... Si, pero con su negligencia, ese animal hará que se me adelanten mis colegas de Berlín, que tratan de resolver el mismo problema que yo. En fin, basta de eso y volvamos a usted. ¿Desea usted instalarse aquí... en ese pabellón, o quiere usted quedarse en la vieja habitación cantonal?

MEDICO... (DN PIE) Como usted guste.

CAPITAN... (DANDO MUESTRAS DE IMPACIENCIA) No soy yo el llamado a decidir. Usted es quien ha de hacerlo. Por mi parte, no deseo absolutamente nada.

MEDICO... (OBSERVANDOLE) Pues, por lo que a mí hace, me es igual.

CAPITAN... (IMPACIENTANDOSE MAS CADA VEZ) Pero voto a mil diablos! diga usted qué prefiere. Yo no tengo ningún deseo, ninguna decisión hecha en tal sentido. Su pusilanimidad es la que le impide decir lo que le gusta mas. Vaya, doctor, hable usted, o me enfado.

MEDICO.... Puesto que tales deseos tiene usted de serme agradable, me quedaré aquí,

CAPITAN... (ABATIDO) Gracias, doctor, y dispéñeme usted. No hay en el mundo nada más que me exaspere tanto como un hombre irresoluto. (LLAMA. ENTRA MARGARITA) ¿Es usted, Margarita? Escúcheme usted, vieja amiga. ¿Está el pabellón preparado para recibir al doctor?

MARGARITA... Todo está dispuesto

CAPITAN... (AL MEDICO) Entonces, no le detengo a usted; estará usted cansado. Hasta la vista, pues; hasta mañana.

MEDICO Hasta la vista, mi capitán. Hasta muy pronto.

CAPITAN... Supongo que la señora le habrá puesto a usted al corriente de lo que a todos nosotros se refiere. Así podrá usted orientarse.

MEDICO.... La señorame ha dado, en efecto, las indicaciones necesarias a un recién llegado. Hasta la vista, mi capitán. (SBE)

CAPITAN.... Hasta la vista, doctor. (SE SIENTA EN EL CANAPE)

ESCENA VII - CAPITAN, MARGARITA

CAPITAN... ¿Qué tienes, mi vieja amiga?

MARGARITA... (DETRAS DEL CANAPE) Escúcheme usted, señorito Adolfo

CAPITAN.... Habla, puesto que sólo a ti, mi querida anciana, te oigo sin irritarme.

MARGARITA... Vamos a ver, señorito Adolfo; ¿no podría usted hacer algunas conexiones para entenderse con la señora acerca del sistema de educación de Berta? Piense usted que una madre....

CAPITAN..... Piensa que un padre, Margarita!...

MARGARITA... Ta, ta, ta! Un padre tiene otras ocupaciones, otros asuntos.... pero para una madre el hijo lo es todo...

CAPITAN..... Tienes razón, buena anciana. El padre tiene otras ocupaciones, la madre sólo una. ¿A quién le toca la carga más pesada?

MARGARITA.... No es eso lo que he querido decir.

CAPITAN.... Lo creo, puesto que quisiste darme la culpa.

MARGARITA... Señorito Adolfo, ¿puede usted negar que le quiero bien?

CAPITAN....No en verdad. Pero tú no distingues cuál es mi verdadero bien.

No me basta haber formado el cuerpo de mi hija, quiero de igual modo formar su alma

MARGARITA... No comprendo lo que usted dice. Sin embargo, me parece que, entre esposos, podría haber un acuerdo.

CAPITAN..... ¿No eres tú ya mi amiga, Margarita?

MARGARITA... Oh, Dios! usted no piensa lo que dice! ¿Puede olvidar, señorito Adolfo, que le he criado a usted con mi leche, como a mi propio hijo, que le mecí en otro tiempo sobre mis rodillas?.... Oh, oh! señorito Adolfo!

CAPITAN....Tampoco yo lo he olvidado. Fuiste una madre para mí! Me mimaste; me defendiste; dijiste sí, por mí, cuando los demás decían no; pero ahora, en este momento, desertas, pasas al enemigo.

MARGARITA... ¿Al enemigo?

CAPITAN.... Sí..... Desde el primer día hasta la fecha, ¿sabes lo que fueron mis años de matrimonio?

MARGARITA... Ya lo creo que lo sé! Pero, Dios mío! ¿es que dos personas tan buenas han de reñir a muerte? Nunca la señora obró así conmigo.

CAPITAN.... Es un privilegio que yo tengo. (LEVANTÁNDOSE) Pues bien, sí, tú también me abandonas. Esto es un desastre! En este momento se trama algo malo contra mí. ese médico no es más que un tunante y un cómplice.

MARGARITA... Ah, ah! señorito Adolfo! Desconfía usted de todos y de todo; por eso ha perdido usted la verdadera creencia.

CAPITAN.... Nada de eso. Tú y los bautistas sois los que la habéis descubierto, los que hallasteis la única, la verdadera creencia, ¿no es verdad?

MARGARITA... Puede usted burlarse. Yo, al menos, no soy tan desgraciado como usted. Inclínese! Dios le dará la alegría por el amor del prójimo.

CAPITAN.... Hablas de Dios y del amor del prójimo, mi buena amiga, y tu voz se torna tan dura, tan rencorosa tu mirada, que se siente que no tienes el espíritu de caridad ni la verdadera fe.

MARGARITA.. Al orgulloso lo mismo que al malo, la ciencia no puede bastar llegada la hora del peligro.

CAPITAN... (ACERCÁNDOSE A ELLA) Con cuánta altanería te expresas, humilde corazón! No en verdad, la ciencia no hace presa en viejas bestias como tú!

MARGARITA... Ruborizada he de estar de vergüenza! Y sin embargo, la anciana Margarita no cesa de amar al niño grande, que a ella volverá cuando cambie la dirección de la tormenta.

CAPITAN... Por desgracia, Margarita, dices la verdad! Tú eres la única que aquí me tiene afecto, y tú serás la sola persona que me asista cuando lleguen las luchas y sinsabores que se me preparan.... Lo que ocurre no está claro... Hay amenazas en el aire! (GRITO DE ESPANTO DENTRO) ¿Qué es eso? ¿Qué grito es ése?

ESCENA VIII - Dichos, BERTA

BERTA..... (ENTRANDO POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA) Socorro! Papá, defiéndeme!

CAPITAN... ¿Qué tienes tú, mi querida hija?.... Habba!

BERTA..... Ampárame! Quiere hacerme daño!

CAPITAN.... ¿Quién? Explicáte, hija mía!

BERTA..... La abuela! Pero yo también soy culpable, porque la he engañado!

CAPITAN... A ver, cuéntame eso. ¿Oyes?

BERTA.... Sí, pero no hables de ello a nadie. Te lo suplico!

CAPITAN... Abreme tu corazón y cuéntame tu pena! (MARGARITA SALE. EL CAPITAN TOMA A SU HIJA SOBRE SUS RODILLAS)

BERTA..... Pues bien, estamos allá, por la noche, baja la luz de la lámpara, y en seguida, en aquella semiobscuridad, me obligaba a sentarme delante de la mesa, con una pluma en la mano, y ésta sobre el blanco papel. Todo esto porque pretende que los espíritus van a escribir.

se habla. Ello es que la pluma se mueve, sin que pueda entonces saber si soy yo quien escribe... Tan pronto se agita como se para... Cuando estoy cansada, la pluma queda inmóvil. Y la abuela, quiere en tal caso a toda costa que siga moviéndose... Pues bien, esta noche, yo me figuraba que había escrito, cuando la abuela observa de pronto que lo que había puesto en el papel eran versos de Lamartine, que la había engañado. Entonces le ha dado una rabia, una rabia!... Si la hubieses visto!....

CAPITAN.... ¿Tú crees que hay espíritus?

BERTA..... No puedo saber....

CAPITAN... Yo tengo la certeza de que no los hay.

BERTA.... Abuela me ha dicho, en efecto, que tú no comprendes nada de aquello y que sin embargo sabes cosas aún maravillosas, puesto que puedes ver lo que pasa en los planetas.

CAPITAN.... ¿De veras te ha dicho eso?... ¿Y qué más?

BERTA.... Dice que no eres capaz de ejercer la magia.

BERTA... La magia! Bien, bien!... ¿Y qué más?

BERTA.... Añade que hay cosas que ella puede ver y que tu estado no te permite distinguir.

CAPITAN... En lo cual ha mentido, hija mía.

BERTA.... La abuela no puede mentir, querido papá.

CAPITAN... ¿Por qué?

BERTA..... Entonces, ¿miente mamá también?

CAPITAN... No he dicho tal cosa.

BERTA..... Con que lo pensaras sólo, no volvería a creerte nunca, nunca!

CAPITAN... No lo pienso. Pero dejemos eso ya. Vamos a ver, hija mía: ¿quiere ir a un colegio a la ciudad a fin de instruirte por completo?

BERTA.... ¿A la ciudad?... ¿Fuera de aquí?... Adónde quieras, con tal que pueda verte muy a menudo. Oh, es tan triste, tan sombría, tan lúgubre aquella alcoba mía! Una verdadera noche de invierno! Entrás tú! Es como si penetrara, sembrando la alegría, un rayo de luz. Son las ventanas abiertas en una mañana de primavera.

CAPITAN.... (ABRAZANDOLA) Hija mía!

BERTA.... Es menester que seas bueno con mamá.... Está siempre tan afligida!

CAPITAN... ¿De manera que te hallas dispuesta a partir para la ciudad?

BERTA..... Ya te he dicho que sí.

CAPITAN... ¿Y si tu mamá no quisiera que fuese?

BERTA..... Es menester que consienta en ello.

CAÓTAM..... Supongamos que se opone a que te marches.

BERTA.... Entonces, no sabré qué partido tomar. Pero debe, está obligada a consentir en ello.

CAPITAN... ¿Quieres pedirselo tú?

BERTA.... Oh, no! Pídeselo tú mismo. Se ocupa tna poco de lo que a mí podría agradarme!

CAPITAN... Pero, si tú lo quieres, si es mi voluntad y mamá se opone a ello, ¿qué vamos a hacer?

BERTA.... Eso ocasionaría una nueva disputa. Pero vosotros no podéis...

ESCENA IX - DICHOS, LAURA, LUEGO MARGARITA

LAURA.... Ah! ¿Está aquí Berta? Mejor. La pediremos su parecer, puesto que de decidir su suerte se trata.

CAPITAN... Una niña es incapaz de tener una opinión razonada acerca de la educación de una joven. Somos más aptos que ella para distinguir lo que le conviene.

LAURA... No lo niego. Mas, como tenemos a este respecto distintas opiniones, que sea ella quien decida.

CAPITAN... De ningún modo! No permito ni a mi mujer ni a mi hija que usurpen mis derechos. Déjanos solos, Berta. (LA NIÑA VACILA)

LAURA.... Berta, espera un instante! (NUEVA VACILACION DE LA CRIATURA)

CAPITAN... Vete, hija mia. (LAURA CLAVA LA VISTA EN BERTA, LA CUAL QUEDA FASCINADA)

LAURA.... Di, Berta, ¿qué prefieres, partir o quedarte en casa?

BERTA.... Yo no sé....

LAURA.... Observa bien, Berta, que tu deseo nada importa. Te pregunto 'únicamente porque me parece curioso conocerle. Habla, pues.

BERTA.... A decir verdad.... (EL CAPITAN COJE A BERTA DEL BRAZO Y LA LLEVA DESPACIO HACIA LA PUERTA DE LA IZQUIERDA, POR LA CUAL LA HACE SALIR)

LAURA... (SENTANDOSE EN EL SILLON) ¿Temías que fuese de mi parecer?

CAPITAN... Conozco su deseo de salir de la casa paterna, y conozco también tu influencia para hacer variar a tu antojo su opinión.

LAURA.... ¿Tal es el poder que tengo?

CAPITAN... Posees un talento maravilloso para hacer valer tu voluntad, y no retrocedes ante ningún medio para esto. Así fué ñ como maniobraste para hacer partir al antiguo doctor y reemplazarle por el médico llegado hoy.

LAURA.... ¿Y logré lo que me propusiera?

CAPITAN... Hiciste la vida imposible al primero hasta que partió, y en seguida obligaste a su hermano a patrocinar la candidatura del segundo.

LAURA.... Cuán fácil era eso! ¿no es verdad?.... En resumen, ¿parte o no parte Berta?

CAPITAN.... Antes de quince días.

LAURA.... ¿Es esa tu última palabra?

CAPITAN... Si

LAURA.... (LEVANTÁNDOSE) ¿Y Berta está al corriente de tu decisión? ¿Consiente en ello?

CAPITAN... Si

LAURA.... Entonces, ¿quieres que yo oponga un obstáculo?

CAPITAN... No podrás.

LAURA.... (PASEÁNDOSE) ¿Estás seguro de ello? ¿Te figuras que una madre se resigna a ver a su hija en medio de gentes perversas que le enseñan que la educación que recibiera de la autora de sus días no es más que un montón de necesidades?

CAPITAN.... ¿Piensas tú que un padre está dispuesto a soportar que unas cuantas mujeres ignorantes y presuntuosas declaren a su hija que el autor de sus días es un mal hombre?

LAURA..... Eso no tiene importancia para el padre!

CAPITAN... ¿Por qué?

LAURA..... Porque los lazos que unen el hijo con la madre son más indiscutibles que los del padre, pues demostrado está que en el fondo nadie puede probar la paternidad de un hijo.

CAPITAN... No comprendo bien qué relación, en esta circunstancia....

LAURA.... ¿Sabes si eres el padre de Berta?

CAPITAN... Perdón. ¿Puedo ignorarlo?

LAURA.... Tal vez. Lo que todo el mundo ignora, tú también lo puedes ignorar.

CAPITAN.... ¿Bromeas?

LAURA.... Nada de eso. Aplico simplemente tus doctrinas. ¿Cómo puedes saber, por otra parte, si yo siempre te fui fiel?

CAPITAN.... ¿Cómo?

LAURA..... Sí! ¿Cómo?

CAPITAN.... (ANONADADO) ¿Cómo?... Diantre, tú no confesarías nunca tu falta!

LAURA..... Supongamos que, por conservar mi hija a mi lado, me resigno a ser rechazada y despreciada; supongamos que soy sincera declarando: "Berta es hija mía, mas no lo es tuya!" Supongamos....

CAPITAN... Basta!

LAURA.... Entonces, tu poder sobre ella sería mucho.

CAPITAN... Habría que comenzar por probar que no soy el padre!

LAURA.... Cosa facilísima! ¿Lo deseas?

CAPITAN.... Basta!

LAURA.... No tendría más que nombrar al verdadero padre; fijar la época y lugar... Por ejemplo... Berta nació tres años después de nuestro matrimonio.

CAPITAN.... (DANDO UN GOLPE EN LA MESA) ¿Acabamos?... Sí no!....

LAURA.... Si no... ¿qué?... (AVANZANDO HACIA EL CANAPE) Por otra parte, sea, acabemos! Pero piensa en tu dudoso título de padre, y ten cuidado con el ridículo que cae sobre vosotros en ciertos casos.

CAPITAN... Ridículo! Me parece que, por el contrario, todo esto es trágico en extremo!

LAURA... (EN EL CANAPE) Tu papel será cómico.

CAPITAN... Es verdad. Tendré el papel cómico, mientras que tú serás la simpática heroína.

LAURA... ¿No está bien la combinación?

CAPITAN... Ah! he ahí por qué toda lucha con vosotras es imposible!

LAURA.... Cuán imprudente fuiste provocando a un enemigo superior!

CAPITAN... ¿Superior?

LAURA..... Sí, superior. Extraña es la cosa, sin duda, pero ello es que nunca sentí uque un hombre estuviera por encima de mí.

CAPITAN... Entonces, yo haré que conozcas a tu señor! Y te aseguro que no volverás a olvidar quién es!

LAURA.... Muy bien, eso será una novedad! (ENTRA MARGARITA)

MARGARITA.... La señora está servida! (EL CAPITAN SE ENCUENTRA SENTADO)

LAURA.... (A SU MARIDO) La mesa está puesta. ¿Vienes?

CAPITAN... No tomaré nada esta noche.

LAURA.... ¿Estás enfadado?

CAPITAN... No tengo hambre.

LAURA.... Ven, hombre... Charlaremos. (RIENDO) ¿Vienes?... Qué niño eres!
(SALE POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA)

ESCENA X EL CAPITAN, MARGARITA

MARGARITA.... Señorito Adolfo... ¿Qué ha sucedido?

CAPITAN... ¿Lo sé yo acaso?... Pero ¿Cómo es, Dios mio, que siempre tratáis a los hombres cual si fueran niños?

MARGARITA... Probable ente porque todos sois engendrados por mujeres.

CAPITAN... Tal vez tengas razón. Sin embargo, Margarita, yo soy el padre de Berta. ¿No lo crees tú así?

MARGARITA... (APARTE) ¿Esto es posible, Dios mio? Dudar de que es el padre de la pequeña! (AL CAPITAN) Vaya usted a cenar, señorito, y no se atormente usted, en este aposento.

CAPITAN.... (LEVANTANDOSE, FURIOSO) Vete al diablo, anciana! (A LA PUERTA DE LA ANTECAMARA) Juan!

EL ORDENANZA... (ENTRANDO) Aquí estoy, mi capitán!

CAPITAN.... Haz que en seguida enganchen el trineo pequeño.

MARGARITA... Por favor, señorito Adolfo!

CAPITAN..... Ve a que te ahorquen! (SE PONE EL AGRIBO Y EL GORRO)

MARGARITA..... Jesús, Dios mio!, ¿Qué va a hacer?

CAPITAN.... Será inútil que me esperéis antes de media noche! (SALE)

MARGARITA... ¿Qué va a ocurrir, buen Jesús?

ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Algunas horas después del acto primero. Es de noche. Dos lámparas encendidas, una sobre el velador, otra, detrás del canapé, sobre la mesita.

ESCENA I

EL MEDICO, LAURA, sentados junto al velador

MEDICO.... A juzgar por la conversación que he tenido con el señor capitán, su esposo de usted, la cosa no me parece de ningún modo probada. En primer lugar, se engañó usted al decirme que aquellos resultados maravillosos los había obtenido con ayuda de un microscopio. Lo que sin duda le oyó usted decir fué telescopio! En realidad, se trata de un espectroscopio. Y, a causa de esto, la imputación de demencia no sólo se basa por su base, sino que el capitán me parece merecido mucho de la ciencia.

LAURA..... Pero si yo nunca pretendí lo que usted se figura!

MEDICO... Dispénsame usted, señora. Las pocas notas que tomé para resumir nuestra primera conversación, me recuerdan que le hice a usted repetir esta alegación importante, en el temor de haber comprendido mal. Nunca se podrá ser excesivamente escrupuloso cuando lo que se busca es arrancar a un hombre del estado o las condiciones de minoría de los niños.

LAURA.... (CON CURIOSIDAD) ¿De las condiciones de minoría?

MEDICO... ¿No sabe usted, señora, que toda persona notoriamente atacada de alienación mental es dispensada de todos sus derechos vívicos, es despojada de ellos, si usted quiere?

LAURA... Lo ignoraba en absoluto.

MEDICO... Hay todavía un punto que me hace falta poner en claro. El capitán me ha dado a entender que todas sus cartas a los libreros han quedado sin contestación. Permítame usted una pregunta... ¿Acaso, por una solicitud mal comprendida, llegó usted a suprimir esta correspondencia?

LAURA.... Lo he hecho, efectivamente, por la familia, porque tal era mi deber, pues las enormes compras de libros del capitán nos llevaban rápidamente a la ruina.

MEDICO... Perdóneme usted. Pero mucho me temo, señora, que no haya usted reflexionado lo suficiente acerca de las consecuencias de semejante procedimiento. Si el capitán descubriese esta interrupción, sus sospechas, que ya han despertado, crecerían hasta lo infinito, Además, oponiéndose así un obstáculo a su voluntad, le ha desgarrado usted el corazón.

LAURA..... Ah!

MEDICO... ¿Es que no le acosaron a usted nunca las angustias, los dolores del alma que se siente apartada de sus aspiraciones más queridas?

LAURA... Ah! si, doctor, conozco esas angustias!

MEDICO... Figúrese usted, pues, lo que habrá debido sufrir!

LAURA.... (LEVANTÁNDOSE AL OIR DAR LAS DOCE) Las doce!... Y todavía sin volver! ¿Qué le habrá sucedido? Todo puede esperarse!

MEDICO.... Entéreme usted, se lo ruego, de cuanto ha pasado esta noche después de yo marcharme. Necesito saberlo todo!

LAURA.... (A LA PUERTA DEL FORO) Se ha abandonado a los más extraordinarios caprichos. Qué se yo! Hasta ha llegado a pensar que su hijo no era su hijo!

MEDICO... (SUBRAYANDO LAS PALABRAS) Es verdaderamente asombroso lo que usted dice..... Pero ¿cómo esas insólitas ideas han surgido en él?

LAURA.... Imposible decir cómo. A menos que hayan resultado de una conversación que tuvo aquí no hace mucho con un soldado, a propósito de una contestación de paternidad. Como yo me pusiera a defender a la pobre muchacha acriminada, él se acaloró, declarando que nadie es capaz de conocer al verdadero padre de un niño. Dios me es testigo de que de que hice cuanto pude por tranquilizarle! Pero ahora ha acabado ya todo! (SOLLOZA)

MEDICO.... Es una desgracia que esa historia le haya quedado en el pensamiento. Y diga usted, antes de estas últimas ideas, ¿se había visto así obsesionado por ideas hueras?

LAURA.... Por nuestra desdicha, hace ya seis años que dura eso, tanto, que he tenido por fuerza que consultar a un médico acerca de su estado de salud.

MEDICO... Oh, oh! he ah ahí un caso que me sorprende! Y la inviolabilidad de los secretos de familia y otras cosas, suspenden toda nueva pregunta de mi parte. No he de ocuparme más que del presente. El pasado no se puede reconstituir. Sin embargo, una medicación debió ser aplicada en otro tiempo. ¿Dónde cree usted que esté su esposo en este instante?

LAURA.... ¿Puedo saberlo? Con los caprichos que le cogen...

MEDICO... (LEVANTÁNDOSE) ¿Desea usted que espere su regreso? Para no despertar sus sospechas, podría pretextar una visita hecha en la casa, a la señora de Ponsette, por ejemplo...

LAURA.... Mil gracias... Pero no se moleste usted, doctor. Ah! mi inquietud no tiene límites!... ¿No sería preferible que le dijera usted lo que piensa de su estado?

MEDICO.... Oh, señora! Esas cosas nunca se dicen a un enfermo, como él mismo no provoque tales confidencias. Todo dependerá del cariz que tome el asunto. Pero lo esencial es que no me encuentre en este apuro: pasaré a la vecina habitación, a fin de que nuestro proyecto no fracase.

LAURA..... Como usted guste. Voy a decir a Margarita que se quede aquí: sólo ella ejerce alguna influencia sobre mi esposo. (LLAMA A LA PUERTA DEL FORO) Margarita!

MARGARITA... (FUERA) Señora! (ENTRA)

LAURA.... Quédate aquí hasta que regrese el capitán; a su llegada, le dirás que mi madre está indispuesta y el médico ha venido a verla.

MARGARITA.. Bien, señora. Se hará lo que usted quiere.

LAURA..... (AL MEDICO, INDICANDOLE LA PUERTA DE LA IZQUIERDA) Tómese usted la molestia de entrar aquí, doctor...

MEDICO.... (INVITANDOLA A PASAR DELANTE) Usted primero, señora. (SELEN POR LA IZQUIERDA)

ESCENA II - Margarita, luego Berta

(Margarita corre las cortinas de la ventana, se sienta junto a la mesa, en el sillón, saca del bolsillo unos lentes y un libro y se pone a leer a la ventura)

MARGARITA... (LEYENDO) "Y todo lo que se haga, sea malo o bueno, Dios lo recordará el día del juicio." "El día del juicio." Qué bueno es esto! "El Señor del cielo y de la tierra no habita en templos contruídos por la mano de los hombres." Sí....., la mano de los hombres!

BERTA..... (ENTRA POR LA PUERTA DEL FORO, CON UN BASTIDOR DE BORDAR EN LA MANO) ¿Puedo quedarme contigo, Margarita? Está tan triste mi alcoba de allá arriba desde que mi aya se fué a pasar las vacaciones!

MARGARITA.... Cómo! Dios mio!, ¿aún no se ha acostado usted?

BERTA.... Menester es que termine el aguinaldo de papá.

MARGARITA... Pero si es imposible! Son ya las doce dadas!

BERTA.... Por eso precisamente no me atrevo a estar sola allá arriba! ¿No sabes, Margarita, que hay aparecidos en el granero?

MARGARITA.. Ah, ah!, ¿Lo cree usted ahora? ¿Luego no mintió la vieja Margarita? ¿Los ha visto usted?

BERTA.... No, no los he visto. Pero los he oído cantar, en el granero, en la habitación de los trastos viejos en que está mi cuna.
(GOLPE DE VIENTO)

MARGARITA... ¿Cantar?.... ¿a estas horas? Dios nos proteja! (NUEVO GOLPE DE AIRE) Qué tiempo! Hace un viento capaz de derribar las chimeneas.. (A LA VENTANA) Vaya, un modo de nevar! (VOLVIENDO HACIA LA MESA) Dios nos conceda una hermosa fiesta de Navidad!

BERTA..... ¿Es cierto, Margarita, que papá está enfermo?

MARGARITA... Si, es cierto, por desgracia, pobre hija mía!

BERTA..... Entonces, no podremos celebrar la Navidad! Pero, dime: ¿cómo es qu'e está enfermo y no se acuesta? (PASOS EN LA ANTECAMARA)

MARGARITA... Porque su enfermedad se lo permite. Silencio! Alguien viene hacia aquí. Váyase usted a la cama, querida mía.

CAPITAN.... (ENTRA TODO CUBIERTO DE NIEVE) Cómo! ¿Aun sin acostarse? Anda, vete a la cama!

MARGARITA... Señorito Adolfo! (EL CAPITAN ENCIENDE UNA BUJIA, SE SIENTA ANTE EL BUFETE Y SACA DEL BOLSILLO UN PAQUETE DE CARTAS, QUE SE DISPONE A LEER) Señorito Adolfo!

CAPITAN.... ¿Qué pasa?

MARGARITA... La señora de Ponsette está enferma. El médico se encuentra a su lado.

CAPITAN.... ¿Hay algún peligro?

MARGARITA... Oh, no! La cosa no es grave. Se trata de un resfriado.

CAPITAN.... (LEVANTANDOSE) ¿Quién era el padre de tu hijo, Margarita?

MARGARITA... (CERCA DEL VELADOR, VOLVIENDOSE) ¿No se lo he dicho a usted más de cien veces? Lo era mi pobre Andrés!

CAPITAN.... ¿Estás bien segura de que fué él?

MARGARITA... Si bien segura, señor, puesto que sólo con él tuve ciertas relaciones.

CAPITAN.... Pero ¿y él? ¿estaba seguro de que era solo? No podía estarlo, no. Únicamente tú lo podrías afirmar. Observa bien la diferencia.

MARGARITA... ¿La diferencia? No veo ninguna.

CAPITAN... Tu, buena mujer, no puedes verla, pero existe. (HOJEANDO UN ALBUM DE FOTOGRAFIAS) ¿Encuentras algún parecido entre Berta y yo?

MARGARITA... Linda pregunta! Es su retrato de usted.

CAPITAN.... ¿Y confesó tu Andrés su paternidad?

MARGARITA.... Diantre!, señor, por fuerza.

CAPITAN.... Por fuerza!... Qué idea monstruosa! (VIENDO AL DOCTOR) Ah! aquí está el médico.

ESCENA IV DICHOS, EL MEDICO POR LA IZQUIERDA

CAPITAN..... Buenas noches, doctor! ¿Cómo está mi suegra?

MEDICO..... No será nada... Una pequeña dislocación de la rodilla.

CAPITAN.... Me parece que Margarita me había hablado de un resfriado. Por lo visto hay diferentes modos de designar las enfermedades. Puedes acostarte, Margarita. (ESTA DESAPARECE POR EL FORO DESPUES DE APAGAR LA LAMPARA QUE ARDE SOBRE LA MESA, DETRAS DEL CANAPE

CAPITAN.... (MOSTRANDO EL SILLON AL MEDICO) Siéntese usted, doctor.

MEDICO... Con su permiso.

CAPITAN... ¿Es cierto que se obtienen potros estriados por la unión de un jumento y una zebra?

MEDICO..... Si, es cierto

CAPITAN.... ¿Y es igualmente cierto que los potros de la siguiente generación serán estriados si se prosigue la cría valiéndose de un caballo padre?

MEDICO.... También eso es exacto

CAPITAN... Luego un caballo así puede ser el padre de varios potros estriados.

MEDICO.... Efectivamente.

CAPITAN... De donde deduzco que el parecido del vástago con su padre no prueba absolutamente nada...

MEDICO.... Oh! eso...

CAPITAN... Y que la paternidad no puede demostrarse.

MEDICO.... Oh! Capitán!

CAPITAN... Usted, doctor, es viudo, ¿no es cierto? ¿Ha tendido usted hijos?

MEDICO... Si, he tenido hijos.

CAPITAN.... ¿Y nunca se sintió usted ridículo como padre? Oa!, no conozco nada tan cómico como un padre llevando a sus hijos de la mano por la calle, o bien un padre que habla de sus hijos, cuando debiera decir sencillamente los hijos de mi mujer... ¿Nunca tuvo usted el sentimiento de un lado débil en su posición de padre? ¿Nunca conoció usted la obsesión de las dudas?... No hablo de las sospechas, porque, a fuer de hombre galante, supongo a su esposa de usted muy por encima de las sospechas.

MEDICO... Jamás, capitán... Y luego, mire usted... eso de los hijos... como ha dicho Goethe, si mal no recuerdo, es ante todo una cuestión de confianza.

CAPITAN... ¿De confianza? Tratándose de una mujer! Se expone uno mucho a engañarse, doctor.

MEDICO.... Ya sabe usted, capitán, que hay mujeres y mujeres.

CAPITAN... Como hay líos y líos. No, doctor. Un sólo género. Tres especies. En mis ocios de juventud estudié esta cuestión. Y mire usted, ahora mismo, precisamente, me estoy acordando de una impresión que milita en favor de mi razonamiento. Viajaba yo en un buque de vapor. Por la noche, hallándonos sentados, mis amigos y yo, a la mesa redonda de no recuerdo qué hotel, una joven que tenía a su cargo la fonda, vino, deshecha en llanto, a sentarse frente a mí. La interrogamos. Nos confió que su prometido acababa de perderse con su nave. Después de haberla significado, para tomar parte en sudolor, mi profundo sentimiento, pedí champagne y la ofrecí un poco. A la primera copa rozaba su pie, su rodilla a la segunda, y cuando el sol salió, le garantizo a usted que la bella estaba consolada.

MEDICO.... No son todas iguales.

CAPITAN.... Bueno. He aquí una experiencia más concluyente. Voy a los baños de mar. Me encuentro allí con una señora aun joven, madre de cuatro hijos, cuyo esposo permanecía en la ciudad, retenido por sus ocupaciones. Aquella mujer, muy devota, que abrigaba monjiles principios, sermoneábame sin cesar: honrada, fiel, de una fealdad sin

ción, muy tierna, es verdad, pero siempre una incontestable declaración. Y nunca le había yo hecho la insinuación más mínima.

MEDICO.... Una vulgar intrigante!

CAPITAN... No, no, mil veces no.! Era sincera en sus accesos de religión, sincera en su honradez, sincera en su infidelidad. La prueba es que había puesto a su marido al corriente de ella. He ahí el peligro: la tunantería inconsciente, la granujería instintiva. Y todo el género femenino es así.

MEDICO... Sus ideas de usted tienen una tendencia enfermiza, capitán.

CAPITAN... Doctor, no emplee usted el término "enfermiza" en este caso! Todas las calderas estallan a los cien grados del manómetro, pero los cien grados son distintos para cada caldera. ¿comprende usted? Y, pasando a otra cosa, ¿vino usted aquí para cuidarme? ¿Si? Muy bien! Si yo no fuese un hombre estaría en mi derecho acusando, es decir, quejándome. Y entonces me sería fácil descubrir a usted el diagnóstico y la causa de mi enfermedad; pero por desgracia soy un hombre, y no puedo hacer más que cruzarme de brazos mientras me veo morir. Buenas noches.

MEDICO.... Si está usted enfermo, su dignidad de hombre no puede sentirse herida por las confesiones que me haga. Dejo oír a las dos partes.

CAPITAN... Francamente, ¿no le bastana a usted las confidencias de una sola?

MEDICO.... (LEVANTANDOSE) No, señor; y en el caso de que sucumbiera usted, sería importantísimo saber más de lo que usted quiere decir.

CAPITAN... Moriturus te saluto! Buenas noches, doctor!

MEDICO... (ECHANDO A ANDAR) Buenas noches, pues!

CAPITAN... ¿Nos separamos como enemigos?

MEDICO... Nada de eso. Oh! ¿Por qué los hombres no han de poder ser amigos toda la vida?

CAPITAN.... (CONSERVANDO POR PRIMERA VEZ LA MANO DEL MEDICO ENTRE LAS SUYAS) Porque entre ellos está la mujer, doctor! Los muertos son los únicos que no despliegan los labios. Si resucitara usted a todos los maridos engañados, ni uno sólo proferiría la palabra que le pusiera a usted al corriente de su deshonra! Buenas noches!

MEDICO... Buenas noches! (SALE POR LA PUERTA DEL FORO)

ESCENA V - LAURA, EL CAPITAN

CAPITAN.... (ABRIENDO LA PUERTA DE LA IZQUIERDA, A LAURA, QUE ESTA DETRAS DE ELLA) Vamos, entra! Es menester que entre nosotros haya una explicación! No me equivoqué al sospechar que tendrías el oído pegado a la puerta! (LAURA ESTA TURBADA. EL CAPITAN SE SIENTA ANTE EL BUFETE) Posible es que sea tarde, pero tenemos necesidad de explicarnos. Siéntate. (PAUSA) Vengo de la oficina de correos. Allí he sabido que has retenido mis cartas. ¿Por qué? La conse-

CAPITAN..(C^ont) cuencia de esta interrupci^on es una pérdida de tiempo muy sensible para mí y serios retrasos en mis trabajos.

LAURA....(EN PIE DETRAS DEL SILLON) Mis propósitos eran excelentes. Descuidabas tu servicio para darte a otras ocupaciones, quiméricas estas últimas.

CAPITAN... (VOLVIENDOSE) Eso no es verdad. Antes creería que obraste por malevolencia. Estabas casi segura, por el contrario, de que mis investigaciones científicas me producían más que mi paga. Lo que sobre todo te propusiste fué oponer un obstáculo a la marcha de mis triunfos, que podían eclipsarte más y más. Por otra parte, he sorprendido cartas a ti dirigidas.

LAURA.... Eres un infame!

CAPITAN... Nada de eso. Tienes de mí una opinión mucho mas ventajosa.

Dichas cartas demuestran que has levantado contra mí a todos mis amigos antiguos difundiendo, alimentando falsos rumores acerca de mi estado mental. Y has logrado lo que te propusieras, porque nadie, desde micoronel hasta mi cocinera, deja de tenerme aquí por loco. Ahora bien, fíjate en esto que te digo! Mi inteligencia está aún intacta. Mas, como una nube en la limpidez de un vaso de agua, has levantado en mí tales sospechas, que mis ideas comienzan a turbarse; y esto es una señal de que la demencia se aproxima. Voy a apelar ahora a tu egoísmo, ya que todos los buenos sentimientos han muerto en ti. ¿Tienes más interés en verme en buenestado de salud que privado de la actividad vital? Reflexiona un momento! Figúrate en que situación nos veremos si yo llego a enfermar. Caso de que muera, gozaréis de mi retiro, Si me salto la tapa de los sesos, quedaréis completamente sin recursos!

LAURA.... Ah! Un lazo de tres nudos ahora! Hablas de suicidarte! ¿Has llegado a abrigar ese propósito?

CAPITAN.... Tal vez Un hombre sin objeto, sin ambición, no puede existir!

LAURA..... Luego te rindes!

CAPITAN... Busco la paz.

LAURA..... Que es lo mismo. ¿Y cuáles son las condiciones?

CAPITAN... Que me devuelvas mi juicio. Líbrame de mis sospechas, renuncia a la lucha.

LAURA..... ¿De qué sospechas?

CAPITAN... De las que se refieren al nacimiento de Berta.

LAURA.... ¿Puede haber una sola duda acerca de ese punto?

CAPITAN.... La puede haber. Tú misma las despertaste horribles en mí.

LAURA..... Yo!

CAPITAN.... Como extracto de beleño, las hiciste caer gota a gota en mi oído. La casualidad las ha hecho crecer. Líbrame de la incertidumbre y dime "Esto es!" francamente. De antemano estás perdonada.

LAURA..... ¿Puedo yo cargarme con una falta que no he cometido?

CAPITAN.... ¿Qué te puede importar, si tienes la certeza de que nada de todo esto se hará público? No hay un hombre capaz de pregonar su deshonra!

LAURA.... Supongamos que te digo: No, no es eso!" No quedarás convencido. Mientras que te convenceré diciéndote: "Si, eso es!" ¿Deseas, pues, que así sea?

CAPITAN.... Si y no.

LAURA.... Leo en tu pensamiento. Quisierastener la certeza de que soy culpable para echarme de aquí y quedarte con la niña. Pero no me cogeras. (ESCAPANDO HACIA EL CHNAPE)

CAPITAN... ¿Me crees según eso, capaz de tomar a mi cargo una criatura de otro?

LAURA.... Estoy persuadida de lo contrario. Me cogido en el lazo que me tendieras!

CAPITAN... No comprendes nada! Oh, qué spulicio! Mis ideas se embrollan.... Pero ¿qué quieres? Dilo! ¿El poder a toda costa?

LAURA.... Si, el poder! Mas ¿quién tuvo la culpa de esta guerra a muerte?

CAPITAN... La niña, que constituía para mí el porvenir de mi vida, mi eternidad! Privado de la niña, mi existencia se detiene!

LAURA.... Por qué no nos espararíamos a tiempo!

CAPITAN.. Porque la niña formaba un lazo entre nosotros, un lazo que en breve se hizo una cadena. Se reflexiona poco acerca de esta especie de unión. Pero en el instante actual mis recuerdos surgen claros y acusadores. A los dos años cumplidos de matrimonio no habíamos tenido descendencia. Tú sabes muy bien por qué. Contraigo una grave enfermedad, y mientras agonizaba, de pronto mi atención es atraída por trozos de frases, que llegaban hasta mi alcoba. Eras tú y el notario que discutíais respecto a mi herencia, vivo yo todavía. El te preguntaba si tú estabas encinta, declaranco completamente nulo tu derecho a la herencia sin un niño. No oí tu contestación. Me puse bueno y tuvimos una hija. ¿Quién es su padre?

LAURA.... Tú

CAPITAN.... No, no! Entre nosotros hay un crimen y el cadáver huele mal! Y qué crimen! Se emancipó a los esclavos negros; pero ¿y los blancos? ¿No ha sido para tí, para tu hija, para tu madre, para tu servidumbre, para quienes yo trabajé como un esclavo? Quebranté mi carrera, hice imposible mi ascenso; he sufrido todos los dolores que se me han impuesto, todas las torturas, he conocido tantas noches de insomnio que mis cabellos se han vuelto blancos! ¿Por qué? Porque tú pudieses pasar tu vida sin cuidados y para , al envejecer, volverte a ver viva en tu hija. Y todo lo he sufrido sin quejarme, convencido de que me sacrificaba por la hija mía. Qué bajeza en el robo! Diecisiete años de trabajos forzados

CAPITAN..(COnT) para un inocente! ¿Qué me ofreces tú en compensación de un servicio tan largo?

LAURA.... No seas loco!....

CAPITAN... Sí.... verme loco!... Esa era tu esperanza! Y que trabajo te tomaste para disimular tu crimen! Si, porque quisiste atormentarme hasta la muerte, para librarte de un testigo enojoso. Y yo tenía piedad de ti porque no comprendía la causa de tu pena; te defendí contra el remordimiento, esforzándome por ahuyentar tus ideas negras! En tu sueño gritaste y no quise oírte! Una de estas noches, al siguiente día del cumpleaños de Berta, entre dos y tres de la mañana, aun estaba sumido en mis lecturas, cuando de repente, con voz ahogada, como una persona que se asfixia, gritaste: "Fuera de aquí, déjeme usted, déjeme o lo digo todo!" Di un puñetazo en el tabique. No quería tener una confesión, prefiriendo una dicha imaginaria basada en la mentira a la verdad que mata. Te lo repito: ¿qué me ofreces en cambio de estas torturas inimaginables?

LAURA.... ¿Qué quieres que haga yo? ¿Estarás satisfecho si te juro solemnemente que eres el padre de Berta?

CAPITAN... ¿A qué ese juramento? ¿No has dicho que una madre podría llegar hasta el perjurio con tal de conservar a su hijo? Te lo ruego como el herido que se cernese la muerte e implora el golpe de gracia. Di lo que tienes que decir, confiesa! ¿No estás viendo cuál es mi abatimiento? ¿No ves que gimo como un niño ante su madre? ¿No puedes por un momento olvidar que soy un hombre, un soldado cuyo dolor apiadaría a los hombres y a las bestias? Ten por mí la piedad que concederías a un enfermo! Deposito a tus pies mi poder.... Misericordia! misericordia!

LAURA.... (CON LA MANO EN LA CABEZA DEL CAPITAN, ARRODILLADO) Cómo! Lloras y eres un hombre!

CAPITAN.... Si, lloro! ¿Por qué no he de llorar? ¿No tiene ojos el hombre? ¿No tiene el hombre cuerpo, sentidos, sentimientos y pasiones? ¿No toma el mismo alimento? ¿No lo hieren las mismas armas? ¿No está sometido, de igual modo que la mujer, a las mismas influencias de la temperatura? Nos picáis, sangramos; nos acariciáis, sonreímos; nos envenenáis, morimos. ¿Por qué el hombre no ha de llorar? Aquiles lloró a Briseo. ¿Por qué el llorar ha de ser indigno del hombre?

LAURA.... Lloras, pues, hijo mio; lloras como en otro tiempo! ¿Te acuerdas? Tomando el papel de madre fué como entré yo en tu vida. Tu cuerpo de gigante carecía de nervios como el de un niño nacido antes de tiempo o mal nacido.

CAPITAN.... Mal nacido! Tú lo dijiste! Mis padres no me quisieron; por eso nací sin voluntad. El germen creció privado de alimentación, la raza hizo esfuerzos incompletos para extinguirse. Entonces fué cuando me uní a un tronco vigoroso para producir nuevas ramas. Yo, que mando un ejército, me hice tu dócil hijo, y en la confusión de nuestras inteligencias, me habitué a ver en ti un ser superior.

- LAURA.... Sí, y yo te amé por esas mismas razones. Te amé como si hubieras sido hijo mio. Cuando la naturaleza de tus sentimientos cambiaba, cuando te presentabas a mí como un amante, me avergonzaban tus caricias, de igual modo que una madre a quien su hijo acariciara. Una madre convertida en la amante de su hijo, un incesto!
- CAPITAN..... Lo vi sin comprenderlo enteramente!, y porque vi tu desprecio por mi debilidad física, traté de adquirir tu afecto por mi virilidad.
- LAURA.... He ahí tu error! Yo era tu amiga como madre! Como mujer, era tu enemiga! Es el amor una lucha, y yo no creo haberme dado nunca en ella, tomé cuanto quise!
- CAPITAN.... De mí siempre triunfabas. Tenías, por así decirlo, el arte de hipnotizarme, hasta tal punto que no me pertenecía. Me hubieras hecho tomar una patata por un melocotón; me hubieras hecho aplaudir tus ineptias como rasgos de ingenio; me hubieras conducido ciegamente a las peores bajezas y hasta el crimen. Pero el encanto se rompió un día. Tuve la conciencia de mi envilecimiento. Entonces se apoderó de mí una rabia de rebeldía, de levantamiento (PONIENDOSE EN PIE), y como entreviera una empresa gloriosa, un descubrimiento científico, quise rehabilitarme a los ojos de ese mundo que me rodeaba y se reía de mí. Y me entregué a la ciencia. Y ahora que tiendo la mano para coger el fruto de mis trabajos, me cortas el brazo de un golpe! Una vez sin honor, cesaré de existir! La existencia me subleva el corazón! Estoy perdido!
- LAURA..... ¿Quién tiene la culpa de eso?
- CAPITAN... (ENEL CANAPE) Nadie! Ahí llevan los matrimonios de hoy! Antes se unían el hombre a una esposa, nada más que a una esposa, sin otro epíteto. En la actualidad es una amiga, es una madre, es un camarada lo que se escoge. Los matrimonios razonados matan el amor! En otro tiempo se era marido y mujer. Hoy se es accionista de una empresa social, y los tenedores de acciones se acuestan juntos por la noche. Pero esto es contra natura!
- LAURA.... (DISPONIENDOSE A SALIR) Tengo sueño! ¿Has dicho ya todo lo que tenías que decir?
- CAPITAN... Una palabra más... ¿Me odias?
- LAURA.... Momentos hay en que sí. Cuando te presentas a mí como un hombre!
- CAPITAN... Entonces, es el tuyo un odio de raza! Si es verdad que descendemos del mono, menester es al menos que haya dos especies primitivas, puesto que nosotros no nos parecemos.
- LAURA..... ¿A ellos?
- CAPITAN.... Sin embargo, uno de los dos ha de sucumbir en esta lucha.
- LAURA.... Cuál?
- CAPITAN... El más débil.
- LAURA.... Y el más fuerte tendrá razón!

CAPITAN..... Siempre!, puesto que él es quien tiene el poder de proclamar el derecho.

LAURA..... ¿Luego tengo razón?

CAPITAN.... Y el poder, por consiguiente?

LAURA.... El poder más legítimo, puesto que mañana te hago encerrar!

CAPITAN... ¿Encerrar?

LAURA.... Sí. Y educaré entonces a mi hija como se me antoje, sin prestar por más tiempo oído a tus divagaciones!

CAPITAN... ¿Y con qué pagarás esa instrucción?

LAURA... Con tu pensión de retiro! Me he informado.

CAPITAN... Pero para hacer que se me prohíba obrar a mi antojo se necesitan derechos... ¿En virtud de cuál....?

LAURA.... En virtud de esta carta que escribiste un día a tu amigo Bratt, el médico, y en la cual te declaras loco tú mismo....

CAPITAN... Cómo! (QUEDA ESTUPEFACTO)

LAURA..... Ya lo ves! Has cumplido tu destino de macho y de proveedor indispensable! En la actualidad no eres ya útil para nada. Ve adonde quieras, desaparece, puesto que no quisiste nunca admitir que mi inteligencia estuviese a la altura de mi fuerza!

(SALE POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA, ANDANDO DE ESPALDAS. EL CAPITAN COGE LA LAMPARA QUE ESTA SOBRE EL VELADOR Y LA TIRA A LA CABEZA DE SU MUJER, QUE DESAPARECE EN EL MISMO INSTANTE)

ACTO TERCERO

La misma decoración. Una nueva lámpara reemplaza a la que el Capitán ha roto en el acto anterior. Han pasado veinticuatro horas. Es de noche,

ESCENA I - LAURA, MARGARITA, luego PEDRO

LAURA.... ¿Y te ha dado él las llaves?

MARGARITA... ¿Qué si me las ha dado? No, señora! Las he cogido yo misma del bolsillo del señor, aprovechando la ocasión de estar Pedro limpiendo su ropa.

LAURA..... ¿Pues qué, le toca a Pedro de servicio?

MARGARITA... Si, señora.

LAURA..... Dame las llaves.

MARGARITA... (VIENDO QUE LAURA VA HACIA EL BUFETE) Pero eso, señora, es tanto como robar! (RUIDO EN LA HABITACION DE ENCIMA) ¿Oye usted como anda arriba a lo largo del aposento?

LAURA..... ¿Está bien cerrada la puerta?

MARGARITA.. Oh si, señora... cerrada, con el cerrojo corrido, clavada. Y Pedro de centinela delante de ella.

LAURA.... (ABRIENDO EL BUFETE Y SENTANDOSE ANTE EL) Reprime tus emociones, mi pobre Margarita; aun no ha llegado el momento. Lo que ahora hace falta para que todos nos salvemos es presencia de ánimo.

(LLAMAN A LA PUERTA)

LAURA.... (ESTREMECIENDOSE) ¿Quién llama?

MARGARITA.. (ABRIENDO LA PUERTA DEL FORO) Es Pedro.

LAURA..... Cue entre.

PEDRO.... (ENTRANDO) Un despacho del coronel.

LAURA.... Dámelo en seguida. (LEE) Está bien! (PEDRO DA ALGUNOS PASOS PARA SALIR) Ah! Pedro!

PEDRO.... (VOLVIENDOSE) ¿Qué manda la señora?

LAURA....¿Quitaste los cartuchos de los fusiles y los revólveres?

PEDRO... Si, señora.

LAURA.... Bien. ^Espérate ahí fuera... Voy a contestar al coronel. (PEDRO SALE.
LAURA ESCRIBE. EL RUIDO CONTINUA)

MARGARITA... Señora, señora! ¿Oye usted? ¿Qué puede hacer allá arriba?
(OYESE EL RUIDO DE UNA SIERRA) Ah!

LAURA... Calla mientras escribo!

MARGARITA... (APARTE) Dios del cielo! ¿Cómo acabará esto?

LAURA.... (DANDO LA CARTA QUE HA ESCRITO A MARGARITA) Toma, da esto a Pedro;
y que mi madre no sepa nada de lo que pasa.... ¿Entiendes?

MARGARITA... Si, si señora. Desde luego. (LAURA REGISTRA LOS CAJONES DEL
BUFETE)

ESCENA II Dicho, EL PASTOR

PASTOR.... (YENDO HACIA LAURA) Buenos días, hermanita,

LAURA.... Buenos días... ¿Qué hay?

PASTOR... He estado ausente todo el día. Regreso, y en seguida se me ha enterado de cuanto ha ocurrido aquí,

LAURA.... Oh hermano mio! Qué noche he pasado!

PASTOR.... Por dicha, hete sana y salva!

LAURA... Gracias a Dios! Pero imagínate lo que ha podido ocurrir!

PASTOR.... Oh, ya lo creo!... En fin, ¿qué es lo que ha sucedido? Unos dicen esto, otros dicen lo contrario....

LAURA..... Oyelo en dos palabras. Empezó por una serie de divagaciones interminables sobre su título y su calidad de padre, y acabó por tirarme una lámpara a la cabeza.

PASTOR..... Eso es monstruoso! Es una verdadera locura!... ¿Y qué hacer?

LAURA..... En primer término, evitar por todos los medios posibles la vuelta de los actos violentos, para lo cual traerá luego el doctor una camisola de fuerza. También he puesto al corriente de su situación al coronel. U esperando su respuesta, estudio la cuestión económica, ha ta hoy muy descuidada.

PASTOR... Nada de lo ocurrido me sorprende. El exceso de calor ocasiona la explosión... ¿Qué es eso?

LAURA..... ¿Acaso lo sé yo? Tiene la manía de coleccionarlo todo.

PASTOR.... Tu muñeca... tu gorra bautismal... el sonajero de Berta... tus cartas... Te ha llegado a amar mucho, ¿no es verdad? Yo nunca guardé futesas de ese género!

LAURA.... En otro tiempo, si, pero qué cambio más tarde!

PASTOR... (EN EL CENTRO DEL ESCENARIO) ¿Y qué es esto?... Ah, sí. El título de propiedad del panteón de la familia... Después de todo, tanto es la tumba como la casa de salud. ¿No tienes nada que reprocharte en todo esto, Laura,

LAURA.... (LEVANTÁNDOSE) ¿Yo?

PASTOR.... Oh, poca cosa, sin duda, mny poca cosa....

LAURA.... ¿Qué quieres decir?

PASTOR... No tengas miedo, mujer, no tengas miedo; no soy un delator... Además, eres mihermana... Pero, en el fondo, a causa de Berta, ni siquiera te contaría lo que ocurre.

LAURA.... No comprando cómo te atreves...!

PASTOR... Heme convertido en curador de ese espíritu fuerte de capitán. Y tú en tutora de Berta y viuda'!

LAURA.... ¿Estás verdaderamente gracioso burlándote de penas tan grandes!

PASTOR.... Ah! Eres una buena piececita, querida hermana!

LAURA..... (PASANDO POR DELANTE DE EL Y YENDO HACIA LA PUERTA DE LA DERECHA)
Cállate ya, imbécil!

PASTOR... La verdad es que eres bastante hábil!... Un pequeño asesinato, bien en regla, sin derramar una gota de sangre, sin que detrás del asesino quede una huella.

LAURA.... Eso es! Hazte ahora mi acusador! Anda!

PASTOR... No... aun cuando... como hombre, mucho celebraría verte en el cadalso. Mas, como hermano y como sacerdote... En fin, recibe todas mis felicitaciones; las mereces. *NUEVO RUIDO DE SIERRA) ¿Oyes qué bien maneja la sierra? Se diría...Anda con ojos, Laura. Si se te escapase...

LAURA.... ¿Qué dices?

PASTOR... Te clavaría entre cuatro tablas!

LAURA.... (ACERCÁNDOSE VIVAMENTE A LA PANOPLIA, COMO PARA PONERSE EN ESTADO DE DEFENSA) Descargados!... todos descargados! Pedro! En seguida.. no, no!... Ah! Aquí está el médico. Por fin!

ESCENA III DICHOS, EL MEDICO

LAURA.... (YENDO AL ENCUENTRO DEL DOCTOR) Buenos días, querido doctor....
¿Está usted ya convencido?

MEDICO... Dispéñeme usted, señora. Estoy convencido de que se ha cometido un atentado contra su persona de usted. Falta saber si eso se ha de atribuir a un simple acto de violencia o a un acceso de locura del capitán. Libre es usted de zanjar la cuestión.

LAURA.... No sé qué responder.

PASTOR... (EN EL CANAPE_ Prescindiendo del acto en sí....

MEDICO.... Oh señor Pastor, no se debe hacer ninguna abstracción. La realidad brutal se impone, y....

PASTOR.... Menester es confesar que él tenía ideas fijas.....

MEDICO... No más fijas que las de usted... pero, en resumen.. Puesto que se ha atentado contra usted, señora, es fácil... ¿Quiere usted que el capitán sea condenado simplemente a prisión temporal o a la detención como alienado? Juague usted con arreglo a sus intereses.

LAURA..... (PENSATIVA) Si es condenado a una multa, sus actos de violencia podrán renovarse.

MEDICO.... Y si es simplemente sentenciado a algunos meses de prisión, la revancha le será fácil. Al consejo de familia toca decidir.

(PAUSA. DURANTE LA CUAL LAURA Y EL PASTOR DEBIBERAN EN VOZ BAJA)

PASTOR.... En nombre de Dios, hágase justicia!

LAURA.... Un momento, doctor. Aun no ha decidido usted nada acerca del..... paciente.

MEDICO.... Si he de dar mi opinión, diré que veo en él no un culpable, sino un enfermo... Loco o no, la circunspección se impone. Pido, pues, que el.... enfermo sea puesto en la imposibilidad de renovar sus atentados. ¿Está ahí la nodriza?

LAURA.... ¿Qué desea usted, doctor?

MEDICO... Quisiera que, cuando le haya dado mis indicaciones, pusiera la camisola de fuerza al capitán. He traído el aparato. (SALE UN INSTANTE Y VUELVE CON UN VOLUMINOSO PAQUETE) ¿Quieren ustedes hacerme el favor de llamar a la nodriza? (LAURA LLAMA)

PASTOR... "Cuán terrible es caer en vuestras manos, oh Dios vivo!"

ESCENA IV DICHOS, MARGARITA

MEDICO.... (DESCUBRIENDO LA CAM SOLA DE FUERZA) Aquí está. (MOVIMIENTO DE ATENCION GENERAL. A MARGARITA) Nodriza ponga usted toda su atención. En el momento en que yo juzgue la cosa necesaria, ~~ux~~ usted deslizará esto sobr la ropa del capitán. Como ve usted, las mangas son muy largas, a fin de que, sujetas a la espalda, paralicen los movimientos en la agitación. Cuanto a estas dos correas, las fijará usted, por medio de sus broches, al respaldo de un sillón o de un canapé. Mwha comprendido usted, ¿no es verdad?

MARGARITA... Si, pero no lo podré hacer, señor médico.

LAURA.... ¿Por qué no lo hace usted mismo, doctor?

MEDICO... Porque desconfiará demi. Me dirigiría de buena gana a usted, si no pensara que usted también ha de serle sospechosa. (LAURA HACE UN GESTO DE CONTRARIEDAD) Es probable que usted, señor Pastor.....

PASTOR.... No, gracias!

ESCENA V - DICHOS, PEDRO

LAURA..... ¿Entregaste el despacho?

PEDRO.... Si, señora.

MEDICO.... Ah! Pedro nos ayudará' ¿Conoce usted la casa, Pedro? ¿Y sabe usted que el capitán se ha vuelto loco? Necesitamos el auxilio de usted para una operación indispensable.

PEDRO

PEDRO..... Estoy a sus órdenes, señor doctor!

MEDICO... Se trata de poner esta camisola....

MARGARITA... Oh, no! El no! Pedro le haría daño. Se la pondré yo misma, muy suavemente. Mientras tanto, Pedro estará detrás de la puerta, pronto a ayudarme en caso de necesidad. (LLAMAN A LA PUERTA SECRETA)

MEDICO... Ya está ahí. Ocultemos la camisola bajo este chal, y todo el mundo fuera; no quedaremos aquí mas que el Pastor y yo. Pronto! La puerta no resistiría dos minutos! Vamos!

MARGARITA.. "Nadie se pierde sino está destinado a la perdición."

(LAURA CIERRA EL BUFETE Y SALE POR LA IZQUIERDA: PEDRO Y MARGARITA DESAPARECEN POR LA PUERTA DEL FORO)

ESCENA VI PASTOR, EL MEDICO , EL CAPITAN _ (LA PUERTA SECRETA SE ABRE BRUSCAMENTE HACIENDO SALTAR LA CERRADURA Y LANZANDO EN MITAD DE LA HABITACION LA SILLA COLOCADA DETRAS)

CAPITAN.... (ENTRA, CON UN MONTON DE LIBROS BAJO EL BRAZO, LA SIERRA EN LA MANO, EN MANGAS DE CAMISA, LOS CABELLOS ERIZADOS Y ASPECTO FERROZ) Podéis comprobar. Todo está aquí! Luego no soy un loco! La Odisea, canto primero, verso 215: (Telémaco a Minerva) "Mi madre pretende que Ulises es mi padre; pero ¿lo podría yo mismo saber, puesto que nadie conoce su propio origen?" Y decir que Telémaco se atreve, hablando así, a levantar una sospecha contra Penélope, la más virtuosa de las mujeres! Cuán bello es esto! ¿No es verdad? Y dígame ahora a Ezequiel: "Un necio dirá: "Ese es mi padre!" Pero ¿quién puede decir quién le engendró?" ¿No está eso clarísimo? ¿Y en esta obra, la Historia de la literatura rusa, por Merslekof?... Escuchad. "Alejandro Puchkin, el más eminente poeta de Rusia, se ve más atormentado por los rumores esparcidos acerca de la infidelidad de su esposa, que por la herida de bala recibida en desafío. Moribundo, jura aún que su esposa es inocente. Animal estúpido! Jurar por la inocencia de una mujer!" He ahí, pues, lo que leo en mis libros. Hola! ¿Estás ahí, Juan?... Y el doctor... Naturalmente! ¿No han oído ustedes la respuesta que acabo de dar a una vieja inglesa que se quejaba porque los irlandeses tiraban lámparas encendidas el rostro de sus esposas? "¿Qué especie de mujeres son esas mujeres? - le he preguntado - Mujeres - ha silbado ella entre sus laggos dientes -. Sí, buena especie de mujeres - he respondido - seránlas que se hacen merecedoras de correctivos tales" ¿Ha comprendido? Probablemente!

PASTOR.... ¿Qué si ha comprendido?... ¿Qu'?...

CAPITAN... Nada. No se comprende nada, pero se tiene fe, ¿no es verdad, Juan? Se cree y se es feliz... ¿Feliz? Por mi parte, bien sé que se puede ser desgraciado! Oh, si muy desgraciado!

MEDICO... Mi capitán.

CAPITAN.... Cállese usted, o, hable a mi curador. Mi curador! Vaya un lindo curador! ¿hh, Juan? Di, cuñado: ¿estás seguro de ser el padre de tus hijos?

no palidezcas así! Y usted, doctor, ¿no sabe lo que acabo de comprobar? Que ha tenido usted un hermano "natural" que se llamaba ba (HABLA BAJO AL OIDO DEL MEDICO) Se pone verde... Ya están ustedes viendo.. No se enfade usted, querido doctor! Las cosas no suceden de otromodo en este bajo mundo. Y....

MEDICO... (ENFADADO) Hablemos de otra cosa!...

CAPITAN... Ah!, quiere usted que se hable de otra cosa porque toco esta cuerda....

PASTOR.... Pero tú est's loco, querido!

CAPITAN... Ya lo sé, diantre! Mas ¿cómo enloquecí? Ah! (SENTANDOSE JUNTO AL VELADOR) por otra parte, esto a ustedes nada les importa. Hablemos de otro asunto. (COGIENDO DE SOBRE LA MESA EL ALBUM DE FOTOGRAFIAS Y HOJEANDOLO) Ah!, mi hija! ¿Mi hija? Eso es lo que se ignora! ¿Saben ustedes lo que se había de hacer? Casarse, divorciarse y después adoptar los hijos. Entonces se podría estar seguro de ser almenos su padre adoptivo. Mas, hasta eso, ¿de qué me sirve ya, si soy hombre perdido? Que se me deje morir en paz! Yo ya no existo! (EL MEDICO HABLA BAJO AL OIDO DEL PASTOR. AMBOS SALEN POR LA IZQUIERDA)

ESCENA VII - CAPITAN, sentado en una silla, luego BERTA, luego MARGARITA

BERTA.... (ENTRANDO) ¿Estás enfermo, papá?

CAPITAN... ¿Yo?

BERTA... ¿No sabes que ayer tiraste una lámpara a mamá?

CAPITAN... ¿Yo?

BERTA..... Tú, si. Piensa en las terribles consecuencias que tu acción pudo ocasionar.

CAPITAN.... Bueno, ¿y qué?

BERTA..... Oh!, no eres mi padre si hablas de ese modo!

CAPITAN.... ¿Qué dices? ¿Que no soy tu padre?.... ¿Cómo sabes eso? ¿Quién te lo ha dicho? Pero, en ese caso, ¿quién es tu padre? Dí!

BERTA..... No lo serás tú.

CAPITAN... ¿Qué no lo soy yo? ¿Pues quien, entonces? ¿Quién? Pareces bien informada!.... ¿Y por quién sabes el secreto? No comprendes que hablando así ultrajas a tu madre?....

BERTA.... A ver, no hables más demamá!

CAPITAN... ¿Por qué, no, si es cierto lo que digo?

BERTA..... Oh!, pappá!

CAPITAN... Es una santa... Es inmaculada, inviolable.... ¿Estás satisfechh?

BERTA..... Papá!

MARGARITA ..(Conto exclamé cuando le hube abrochado por delante - y no te muevas, para que pueda abrocharte por detras." (DICIENDO ESTO, HIA PUESTO LA CAMISOLA DE FUERZA AL CAPITAN, QUE NO SE HIA MOVIDO) Y en seguida le dije: "Vaya, levántate, niño mio, que yo vea si el chaleco te sienta bien" (LE CONDUCE AL CANAPE) Y por fin pude exclamar: "Tumbate!"

CAPITAN... (VOLVIENDO EN SI) ¿Qu' dices? ¿Cómo, una vez vestido, había de tumbarse?... Ah, maldita sea la pícara!... (TRATA DE ACCIONAR) Endiablada mujer! ¿Quién hubiera podido pensar que fuese tan inteligente? (TUMBANDOSE EN EL CANAPE) Engañado, apresado, agarrotado! Y morir ahora!... Imposible!

MARGARITA... Perdóneme usted, señorito Adolfo, pero debía salvar a la niña.

CAPITAN... ¿Por qué no me dejaste darle muerte? La vida es un infierno, y los niños pertenecen al cielo.

MARGARITA... ¿Qué sabe usted del cielo, potente Dios?

CAPITAN... Nada!, como no sea que es el Vacío!

MARGARITA... Dulcifique usted su corazón endurecido, señor. Implore usted la misericordia divina. El ladrón crucificado....

CAPITAN... Ah!, barruntas el cadáver, viejo cuervo! (MARGARITA SACA EL LIBRO DE MISA DEL BOLSILLO. EL CAPITAN GRITA) Pedro! ¿E_s tás ahí, Pedro?

ESCENA IX - DICHOS, PEDRO

CAPITAN.... Echa de aquí a esta mujer! Quiere hacer un apóstata de mí! Arrojala por la ventana o en la chimenea, en cualquier parte!...

PEDRO.... No puedo, mi capitán. Si se tratase de tres hombres.... pase.... pero a una mujer!

CAPITAN... ¿No te atreves con una mujer?

PEDRO..... Mi capitán no es por eso. Es que hay como dijéramos una excepción por las señoras: no se hiere a una mujer.

CAPITAN... ¿Y qué tiene eso de extraño? ¿No me ha herido ella a mí?

PEDRO... Si, es verdad, pero yo no puedo alzar la mano sobre ella. Es como si me dijera usted que pegase al señor Pastor. Me parecería que está.... impregnado de religión! No puedo. (PEDRO SALE) (ENTRA LAURA)

ESCENA X DICHOS, MENOS PEDRO, LAURA

CAPITAN..... Onfala, Onfala! Haces hilar tu lana por Hércules y juegas con su maza!

LAURA..... Adolfo, mírame: ¿crees que soy tu enemiga?

CAPITAN.... Ciertamente!... Y todas vosotras me habéis tratado como a un enemigo... Mi madre, que me hizo estropear para evitarse los dolores de parto; mi nodriza, que me inyectó sangre de mujer en las venas; mi hermana, que me enseñó a soportar su voluntad; la primer mujer a quien conocí, que me dió, a cambio delas primicias de mi corazón, una enfermedad de diez años; mi hija, que reniega de mi, y tú, mi esposa, que me envías a la tumba.

LAURA.... No sé en verdad si he concebido todas las ideas que me imputas. Posible es que haya tenido un vago deseo de desembarazarme de ti como de un obstáculo obsesionador; y hasta, si insistes en ver en mi conducta la indicación de un plan premeditado, convendré en que esto ha podido tener lugar sin yo darme cuenta de ello. Nunca medité los acontecimientos que se cumplieron en el surco que tu vida trazó. Tu existencia me pesaba sobre el pecho como una roca que se opusiera a mi respiración; me he sacudido y la roca ha caído al suelo. ¿Y qué más? Todo es sencillísimo. Si quedaste aplastado, te pido perdón, sin ningún remordimiento, inocente de lo que ha ocurrido ante Dios y mi conciencia.

CAPITAN... Sea! La cosa ha pasado así. Mas, ¿se tiene la seguridad de que los otros asesinos resulten más culpables que tú? Se ciega, se hipnotiza, se embriaga uno hasta la imbecilidad, a fin de no encontrar un cómplice en sí mismo, y luego se comete inconscientemente el crimen... Inconscientemente! Oh, palabra equisita! oh bella invención! Asesinos, fijaos bien esto! Tengo frío.... mucho frío!... (LAURA LE CUBRE CON SU CHAL. MARGARITAVA A BUSCAR UNA ALMOHADA)

LAURA..... Dame la mano, amigo!

CAPITAN... Esa mano, Onfala, que tú has hecho ligar! Pero siento en mis labios tu chal tan suave como tu brazo. Exhala cierto olor de vainilla, como tus cabellos en otra época, Laura, cuando - oh desgracia!, qué lejos está aquél tiempo! - cuando nos paseábamos bajo los alamos y los abetos, pisando las primavera, mezclando con los silbidos de los mirlos el murmullo de nuestros juramentos de amor. Cuán bella era entonces la vida! Cuán lúgubre se ha tornado! ¿Y quién la transformó así?

LAURA.... Dios... sólo el Dios que reina....

CAPITAN... El Dios o mas bien la diosa de la lucha. Quitad de ahí ese gato que me oprime, quitad ese gato! (MARGARITA RETIRA EL CHAL) Traedme mi túnica!, quiero morir como soldado! Eso es! Extendedla sobre mí! (MARGARITA que HA SALIDO POR ELLA, CUBRE CON LA TUNICA AL CAPITAN) Ah!, mi ruda piel de león, que tú, Onfala, quisíste me arrancar! Mujer astuta que inventaste la paz eterna y el desarme! Quisiste escondernos nuestra armadura y nuestros pertrechos. Pero, querida, antes de ser oropeles, esto fué de hierro! Ahora, la bordadora lo ha transformado, Onfala, Onfala! La páfida debilidad venció a la fuerza bruta! Los pequeños dominan a los grandes, los débiles se adelantan a los fuertes! Malditas sean las mujeres, maldito sea tu sexo! (TRATA DE LEVANTARSE, PERO CAE AL PUNTO) ¿Qué almohada me diste, Margarita? Cuán dura es y que fría está. Ven a sentarte a mi lado! Ahí mismo!, así!... ¿Puedo poner la cabeza sobre tus rodillas? Qué agradable calor! Inclínate sobre mí, que yo sienta tu seno! Ah, qué dulce es dormir sobre el seno de una mujer, amante o madre!

LAURA..... ¿Quieres ver a tu hija?

CAPITAN.... El hombre no deja hijos tras si: sólo las mujeres lo tienen, y por eso mismo son dueñas del porvenir. Mécame, Margarita, mécame! Estoy tan cansado! Buenas noches! Y seas bendita entre todas las mujeres! (SE LEVANTA, PERO VUELVE A CAER SOBRE LAS RODILLAS DE MARGARITA)

ESCENA XI - DICHOS, el MEDICO Y EL PASTOR

LAURA.... Ayúdenos usted, señor doctor, si aun no es tarde!

MEDICO... (RULSANDO AL CAPITAN) Le ha dado un ataque de apoplejía!

PASTOR... ¿Está muerto?

MEDICO... No. Aun puede volver a la vida. ¿Pero cuándo?

PASTOR... Dios le resucitará el día del juicio!

MEDICO... No hay juicio, como no hay acusación. Sin nosotros y a pesar nuestro se cumplen nuestros destinos!

MARGARITA... Ha dado su bendición antes de morir, señor Pastor.

PASTOR... (A LAURA) ¿Es verdad?

LAURA..... Es verdad.

MEDICO.... En tal caso, no sé qué pensar del origen y las causas de esta enfermedad. Mi arte es impotente para discernirlo! A usted, señor Pastor, le toca aplicar el suyo.

LAURA.... ¿Es eso todo lo que tiene usted que decir ante un lecho de muerte?

MEDICO... Eso es todo, señora. Que diga más quien sepa más que yo!

BERTA.... (ENTRANDO Y YENDO A ARROJARSE EN BRAZOS DE SU MADRE) Mamá!

LAURA..... Ni hija!, Mi propia hija! Mi hija!

EL PASTOR... Amén!

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS